

¿Y CÓMO DESPERTÓ LA CONCIENCIA?

1. Antecedentes políticos y económicos de la rebelión cívica.

a. La advertencia premonitoria de la Conferencia Episcopal de Nicaragua (CEN):

Al poco tiempo de asumir la presidencia de Nicaragua Daniel Ortega, la Conferencia Episcopal de Nicaragua (CEN) empezó a emitir criterios cada vez más fuertes de cuestionamiento a los estilos y formas de gobernar que se iban adoptando en el país. En 2014, los obispos establecieron una especie de diálogo bilateral con Ortega donde expusieron sus criterios sobre distintos temas de la realidad nacional. Esas reflexiones de la CEN se consolidaron en un documento titulado “En búsqueda de nuevos horizontes para una Nicaragua mejor”, y se le presentó a Ortega el 21 de mayo del 2014. A nivel institucional los obispos le expresaron a Ortega que la estructura institucional y política que se venía construyendo “no traerá ni a mediano ni a largo plazo ningún beneficio ni para los actuales gobernantes, ni para los miembros del partido gobernante, ni para ningún nicaragüense”¹.

Ante esa realidad institucionalmente tan difícil, la CEN le recordó a Ortega que para las elecciones del 2011 la CEN le habían propuesto al país “el ideal de una Nicaragua pluralista, con un Gobierno en el que realmente el poder soberano residiera en el pueblo”. Igualmente, la CEN le habían advertido que «la actividad política en el país está hoy dominada por un estilo de ejercer la autoridad de un modo autocrático y abusivo». Con base en los comportamientos señalados, la CEN se opuso en ese momento a las últimas reformas constitucionales porque en general “ponían serios obstáculos para fortalecer y seguir construyendo una sociedad pluralista y democrática”. A la propuesta hecha por la CEN a Ortega para enrumbar el país por la senda democrática nunca se le dio respuesta².

b. La primera alerta evidente del colapso: la abstención electoral:

En 2016, Daniel Ortega se presentó a las elecciones presidenciales casi como candidato único, ya que había eliminado al partido que representaba a la segunda fuerza opositora y destituido a toda la bancada opositora en la Asamblea Nacional.

Las elecciones se realizaron en casi total “normalidad” porque el gobierno necesitaba cumplir con la liturgia electoral de un país supuestamente democrático. No obstante, desde las primeras horas de la mañana se sentía un ambiente extraño, diferente al de anteriores elecciones, una especie de tensa calma, como la calma antes de la tormenta. No obstante, fue una tormenta silenciosa. ¿Cuál fue la tormenta? La abstención electoral.

El país experimentó algo nunca visto en una elección presidencial, peor aún, cuando el gobierno y sus adeptos querían mostrar la jornada como una elección normal, ejemplo de estabilidad

¹ Conferencia Episcopal de Nicaragua (CEN). (2014). En búsqueda de nuevos horizontes para una Nicaragua mejor. Nicaragua. 21 de mayo. Nicaragua. P. 13.

² Ídem.

democrática. Sin embargo, cuando terminó la jornada electoral todas las informaciones confirmaban que la abstención había sido muy grande, como nunca. Por tanto, fue el único factor que deslució la jornada electoral que se salió del guion perfecto.

Se sospechaba que la abstención electoral iba a ser muy grande por la falta de legitimidad de la elección y por la eliminación electoral de la segunda fuerza política. A pesar de la abstención, el Consejo Supremo Electoral (CSE) reportó una votación dentro de los parámetros de participación de las elecciones presidenciales para Nicaragua. No obstante la manipulación de datos de parte del CSE, la pregunta estratégica fue, ¿Por qué la gente se abstuvo de votar si el escenario electoral para el Frente Sandinista parecía perfecto? Más inquietante aún fue preguntarse ¿por qué muchísimos sandinistas no fueron a votar?

Desde el ámbito académico, el estudio del abstencionismo electoral ha arrojado que en los países desarrollados “la apatía política de ninguna manera es síntoma de crisis de un sistema democrático sino, como habitualmente se observa, un signo de una perfecta salud; es suficiente interpretar la apatía política no como un rechazo al sistema, sino como una benevolente indiferencia”³.

No obstante, esta explicación es incorrecta para países pobres. Según un estudio de la Universidad Internacional de la Florida (UIF)⁴ en Nicaragua existen dos categorías que pueden explicar la decisión de la gente de votar o abstenerse: 1) “las características sociodemográficas de los ciudadanos (edad, educación, ingreso)”; y, 2) las “preferencias y actitudes políticas, y los factores contextuales (sistema electoral, competencia entre partidos políticos, movilización del electorado)”.

En el primer factor, los investigadores de la UIF descubrieron, que contrario a los países desarrollados, en Nicaragua las características sociodemográficas no condicionan de forma directa la participación política. Hay una relación muy débil entre escolaridad y participación electoral; el ingreso de las personas no determina su partición electoral; y, únicamente, se determinó que la experiencia política hizo que los adultos se involucraran más que los jóvenes en el proceso electoral del 2016.

Lo que sí pudo determinar la UIF es que la motivación y las actitudes políticas si afectan la participación política. La desconfianza en el CSE, la manipulación del partido gobernante y la parcialidad y deshonestidad del CSE hacen que las personas vean el proceso como poco transparente; por tanto, la gente se abstiene como resultado de la frustración. Finalmente, la UIF descubrió que la dificultad para movilizar a la gente de parte de los partidos políticos está asociada con una falta de candidatos y partidos que atraigan y generen una campaña trascendente para el electorado.

³ Bobbio, Norbert. (1986) El futuro de la Democracia. México. Fondo de Cultura Económica S. A. p. 54

⁴ The Kimberly Green Latin American and Caribbean Center & the Jack D. Gordon Institute for Public Policy Florida International University. (2017). Participación política en Nicaragua Concepciones, comportamientos y actitudes políticas de la ciudadanía. Nicaragua. Florida International University (FIU). P. 43.

Este escenario de profunda desconfianza en la autoridad electoral, a pesar de los esfuerzos del gobierno por maquillar el proceso electoral presidencial del 2016, fue muy similar en las elecciones municipales del 2017. Ambas elecciones, la presidencial del 2016 y la municipal 2017, mostraron la debilidad del sistema electoral para generar confianza e incentivar a la población a votar.

c. Colapso del “Modelo de Crecimiento Económico”:

La mayoría de los economistas independientes de Nicaragua han concluido que las tasas de crecimiento mayores del 4% experimentadas por Nicaragua desde 2010 hasta 2016 se debían a factores extraordinarios: aumento de la inversión extranjera directa con niveles históricos record como porcentaje del PIB; al boom de los precios de los “commodities” que aumentó el crecimiento de los ingresos por exportaciones; al incremento significativo de las remesas que han llegado a representar un 12% del PIB, y que contribuyeron, de forma significativa a mejorar el consumo de los hogares; y, al flujo constante de cooperación petrolera venezolana que ningún gobierno anterior había tenido en la historia de Nicaragua y que sustentó el modelo.

A pesar de lo anterior, el flujo de recursos petroleros ya había casi colapsado en 2017, pasando de un promedio de US\$ 550 millones al año en el período 2010-2015 a US\$ 133 millones en 2016 y a US\$ 31 millones 2017, mientras el servicio de la deuda derivada del mismo, se acercaba a los US\$ 200 millones anuales.

En otras palabras, cuando la crisis político-social estalla el “modelo de crecimiento económico” sustentado en la cooperación petrolera venezolana ya había casi finalizado. El “boom” de los “commodities” también había menguado y la inversión extranjera directa se había reducido en 2017, y en el primer trimestre del 2018, había caído en un 26%.

El modelo hace crisis a nivel económico como producto de la crisis política cuando estalla la revuelta del 18 de abril de 2018. Las consecuencias económicas de la crisis política son más que evidentes, de un crecimiento económico proyectado de 4.7% para 2018 ahora oscila ahora entre +1% y -1%⁵.

Peor aún, la Fundación Nicaragüense para el Desarrollo Económico y Social (FUNIDES) plantea dos escenarios no muy alentadores como consecuencia de la crisis. El primero partía del supuesto que el gobierno aceptaba una salida negociada a la crisis a finales de julio y que promovía llegar a un marco de entendimiento sobre los dos temas fundamentales de la protesta cívica: justicia y democracia. Esto desde luego, con la consecuente suspensión de la represión, violencia e inseguridad ciudadana. En este escenario, la tasa de crecimiento de la actividad económica para 2018 se contraería a -0.03 % en comparación con el 2017, con pérdidas de US\$ 638 millones en valor agregado. No obstante, este escenario definitivamente no sé dio.

En el segundo escenario planteado por FUNIDES, el gobierno no manifiesta voluntad política para buscar una salida negociada a la crisis y se prolonga durante todo el 2018. Este escenario es grave porque la tasa de crecimiento de actividad económica se contraería a -5.6% en comparación con

⁵ Los cuatro párrafos anteriores de este apartado fueron escritos con base en una entrevista y consultas realizadas al economista Adolfo Acevedo Vogl.

el 2017, lo que representaría una pérdida de US\$ 1,400 millones en valor agregado. Hasta el momento esta es la tónica que ha marcado el gobierno en el abordaje de la crisis, negar que hay crisis y fingir que todo ha vuelto a la normalidad⁶.

d. El régimen quiere control total: también las redes sociales:

El 12 de marzo del 2018 la Vicepresidente de Nicaragua Rosario Murillo anunció que el gobierno de Nicaragua estaba considerando “revisar” el uso de las redes sociales porque estaban “influyendo negativamente a familias y comunidades”. Este anuncio alertó, de forma casi inmediata, a la población, especialmente a la joven, que entendió que “revisar” significaba un intento de controlar las redes y una pérdida más de espacios de libertad.

El mismo gobierno, sin proponérselo, había alentado la “rebeldía” en las redes sociales porque había habilitado internet gratis en los parques. Muchos creyeron que el uso del internet gratis en los parques era una de las causas más importantes de la apatía de los jóvenes. Posiblemente, para muchos jóvenes lo era, pero para otros fue una fuente de información sin contaminación gubernamental. Por eso, cuando estalló la revuelta el internet fue el mejor medio para comunicarse entre los jóvenes, para auto convocarse, para organizarse y dirigir la rebelión y para auto defenderse de las fuerzas asesinas del gobierno.

Ellos solos construyeron la red que sirvió de puente entre jóvenes de universidades privadas y públicas, entre jóvenes de los barrios residenciales y jóvenes de los barrios orientales y entre jóvenes de las diferentes regiones del país. Para los que creían que los jóvenes estaban alienados en las redes sociales, la realidad demostró que era cuestión de tiempo para expresaran su repulsión contra el sistema político y social imperante durante el gobierno de Ortega.

Ante el estallido social nuevo y sorpresivo, el gobierno respondió disparando a mansalva y de manera selectiva, tratando de ubicar a los responsables de la revuelta. Pero la mayor sorpresa fue que no había líderes únicos, ni dirección organizada u colegiada, todo había sido espontaneo y sin planificación alguna. Las redes de “autoconvocados” se construyeron de forma espontánea y utilizando las redes sociales. Cuando el gobierno recapacitó, de inmediato, decidió cancelar el wi-fi gratuito en todos los parques del país, pero ya era muy tarde la pradera ya se había incendiado. Seis meses después de iniciada la protesta el internet no ha regresado a los parques y la pradera sigue ardiendo.

e. La conciencia ecológica moviliza a los universitarios:

El incendio en la Reserva Biológica Indio-Maíz fue otro antecedente propiciador de lo que sucedió en Nicaragua a partir del 18 de abril. El incendio incontrolable en una de las regiones más

⁶ Fundación Nicaragüense para el Desarrollo Económico y Social (FUNIDES). (2018). impacto económico de la crisis sociopolítica en Nicaragua para 2018. Nicaragua. Recuperado: <http://funides.com/noticias/438-impacto-economico-de-la-crisis-sociopolitica-en-ni/>

húmedas de Centroamérica hizo pensar a los expertos que un incendio de tales magnitudes sólo podría haber sido provocado por los colonos que invaden día a día la Reserva. Efectivamente, así se confirmó días después de apagado el incendio.

A pesar de la emergencia, el gobierno fue muy torpe en el manejo del sofocamiento del incendio. Como de costumbre, las decisiones se tomaban ultra-centralizadas y las autoridades del gobierno, especialmente la Vicepresidente Murillo, minimizó los alcances del incendio y no reaccionó hasta tres días después.

Peor aún, el gobierno de Nicaragua se resistió a solicitar ayuda internacional y rechazó el ofrecimiento de ayuda de los bomberos costarricenses con el argumento de que era bomberos que no tenían la experiencia necesaria para apagar incendios forestales. Además, militarizó la zona e impidió que los medios de comunicación y ambientalistas independientes visitaran la zona. Amenazó a la Fundación de Río (la primera organización que denunció el incendio) con suspenderle su personalidad jurídica por denunciar el hecho con información proporcionada por las comunidades Ramas y krioles que habitan en la reserva.

El gobierno, ante la emergencia, actuó silenciando o tergiversando los acontecimientos, evitando al máximo que la ciudadanía se enterara de que era lo que realmente sucedían en la reserva. Esto enfureció a la gente porque desde hacía años la compañía Alba Forestal, que maneja el grupo en el poder, venía siendo acusada de deforestar las reservas naturales del país y de obtener jugosas ganancias exportando maderas preciosas con la complicidad del gobierno.

Las estudiantes de las universidades privadas y semi privadas protestaron contra el gobierno por su negligencia y falta de transparencia. Desde el 06 al 10 de abril, los estudiantes protestaron día a día con plantones cada día más concurridos. El creciente del descontento alertó al gobierno a actuar para no “perder las calles” y el 12 de abril aparecieron las primeras tropas policiales antimotines para reprimir las protestas. El gobierno golpeo a los jóvenes utilizando hombres encapuchados con casco de moto y armados de garrotes y armas de fuego.

Finalmente, con la ayuda de helicópteros apaga fuego de México, Estados Unidos y El Salvador se hacía lo que se podía, intentando apagar el fuego, pero esto se logró hasta el 13 de abril con la caída de una lluvia muy fuerte típica de la zona que apagó el incendio. No obstante, la efervescencia de la protesta y de la represión presagiaba que algo más sucedería.

f. La Reforma a la Seguridad Social provocó un ¡Basta ya!:

Tan seguro estaba el gobierno de su control total sobre la sociedad y los jóvenes, especialmente, de las universidades públicas, que tres días después de apagado el incendio de la Reserva Biológica de Indio-Maíz, que el 16 de abril, el Presidente del Instituto Nicaragüense de Seguridad Social (INSS) anunció finalmente, cuáles serían las reformas que el gobierno implementaría para evitar el colapso financiero de la institución.

Se conocía que las reformas se estaban negociando a puerta cerrada con el sector empresarial y que tenían carácter de urgencia porque a finales de año el INSS no tendría la capacidad para pagar las pensiones. La gran sorpresa fue que el gobierno tomó distancia de sus aliados de las cámaras empresariales.

Como las soluciones eran urgentes, el gobierno optó por sacarle dinero a todo el mundo: a los trabajadores asegurados, se aumentaban aún más las cotizaciones a los empleadores, a los jubilados se les descontaría cada mes un porcentaje de su pensión y a los nuevos jubilados se les reduciría también su pensión. El Estado contribuiría también aunque de forma mínima.

El mayor problema de la Reforma fue que se hizo sin consultar a nadie, especialmente, a los trabajadores y empleadores. Tomar otro camino para el gobierno implicaba someterse a la crítica, escuchar a los expertos en seguridad social que insistían en soluciones a más largo plazo y más equitativas en la distribución de las cargas. Fundamentalmente, la crítica recaía en que el Estado debía haber trasladado las pensiones de las personas víctimas de guerra al presupuesto de la república porque la mayoría de ellas nunca había cotizado. Aún más preocupante fue la decisión del ejecutivo de otorgar pensiones reducidas en 2013 a 50 mil ancianos, que en su mayoría nunca había cotizado o lo había hecho durante muy poco tiempo. Otorgar pensiones, aunque modestas, a miles de personas que nunca habían cotizado terminó por desequilibrar una seguridad social que siempre había sido manejada con criterios políticos partidarios y clientelistas.

Era al Estado al que le correspondía asumir el liderazgo en la solución de la crisis para no recargar la solución sobre las escuálidas pensiones de los asegurados y pensionados. Fue indignante que los gastos administrativos en el INSS hayan subido más allá del 14 %, cuando en su reglamento se establece que éstos no pueden sobre pasar el 6.5%. Peor aún, porque estos gastos habían aumentado por abultamiento de personal, aumentos de salarios, compra de vehículos y un doble aguinaldo.

Más indignante aún fue que las autoridades del INSS nunca aclararon por qué habían realizado con dinero del INSS inversiones para comprar condominios y edificios de apartamentos que lucían vacíos y que contribuían a agravar la situación financiera de la institución.

Ante los reclamos, el gobierno actuó bajo la lógica populista culpando a las cámaras empresariales y presentando sus acciones como una defensa del Estado contra las políticas anti trabajadores del Fondo Monetario Internacional (FMI). El FMI tenía años de venir planteándole al gobierno la necesidad de aumentar la edad de jubilación y las semanas de cotización para evitar que institución no quebrara.

La actuación del gobierno fue unilateral sin respetar ni consultar a sus aliados, muchos menos a los asegurados y pensionados. Impuso su voluntad. El gobierno pensó que los empresarios protestarían por un tiempo y después aceptarían la reforma en pro de conservar el “modelo de diálogo y consenso” que había acordado entre ambos. Que los asegurados y pensionados una vez entregado los aguinaldos olvidarían la protesta.

Sin embargo, el gobierno no previó que la acumulación de agravios, abusos, hostigamiento, mentiras, soberbia desmedida, corrupción y violación de los derechos humanos ya había llenado el vaso y que la reforma a la seguridad social inconsulta sería la gota que lo derramaría. El 18 de abril, los universitarios salieron a la calle, ya no sólo a protesta por la Reforma al Segura Social, sino por todo el caldo que se había ido acumulando durante años. Y ocurrió lo inesperado, se prendió la pradera y la sociedad en general dijo: ¡Basta Ya!, y el país cambió en horas.

2. ¡Eureka, brotó la conciencia de reformar el país!:

La CEN y muchos otros sectores del país habían denunciado que el rumbo que llevaba el país no era el mejor. Sin embargo, nadie vio llegar la crisis de forma precisa. Eran incontables los signos que anunciaban que ocurriría, pero nadie, absolutamente nadie, sabía cómo y cuándo ocurriría y en qué segmento poblacional estallaría.

Fue tal el estallido que tomó por sorpresa a todo el mundo, especialmente, a Ortega y a su grupo gobernante que en las primeras semanas lucían confundidos y sin poder entender lo que sucedía. De un día para otro, los “millennial” despertaron y los muchachos que supuestamente no querían saber nada de la guerra, de los sufrimientos del pasado y que parecían más interesados en su teléfono celular y en sus vidas privadas, despertaron queriendo saber e influir en el destino de su país.

Como dijo Fiore Bran, una destacada alumna de la Escuela de Formación política y Ciudadana de la Comisión de Apostolado Social de la Compañía de Jesús en Nicaragua, cuando describió como los calificaban los padres y abuelos de la revolución y de la contrarrevolución: “Soy hija de la posguerra, una más de la generación “millennial”, ésa que fue calificada por los hijos de la Revolución Popular Sandinista como apática ante la realidad social, como apolítica, como “activistas de redes sociales” que no salen a la calle y no saben luchar”.

A pesar de los señalamientos de quienes habían participado en la revolución y en la contrarrevolución, los jóvenes si salieron a las calles de un momento a otro. Como dice Fiore Bran, “para luchar contra la dictadura sin más estandarte que nuestras banderas ambientalistas y de justicia, casi sin conocimientos sobre cómo organizar un movimiento estudiantil universitario, mucho menos una lucha política, sin saber cómo defendernos de asesinos pagados por el gobierno. Todo eso lo hemos tenido que aprender en muy poco tiempo, tratando de compensar la falta de experiencia con ideas y prácticas de resultados inciertos. Ha sido abrumador y extenuante. Nunca seremos los mismos de antes⁷.”

Esta es la visión de una joven de clase media y educada pero extensiva a los jóvenes de todas las clases sociales. Hoy la mayoría de los jóvenes muertos ya no son universitarios y probaron que lo que pensaban de ellos los mayores no era real. Este nuevo interés no derivó de una toma de consciencia producto del estudio o de la confrontación con la realidad política, social o económica circundante.

El poder formal sigue buscando quien dirigió, planificó y organizó el levantamiento; pero todos los participantes en la revolución cívica afirman que fue espontaneo. Ni ellos mismos saben que sucedió y por qué empezó así. A esta situación se llegó por un proceso muy complejo, que todos sabíamos que llegaría, pero nadie tenía ni la menor noción cómo, cuándo y dónde surgiría. La descripción que hace el equipo de la revista Envío de este fenómeno es precisa en su descripción: “Un acumulado de indignación ante abusos, arbitrariedades, humillaciones, corrupción, desigualdades, también crímenes siempre impunes, encendió por fin la mecha. La arrogancia de un poder cada vez más

⁷Brand Aragón, Fiore Stella. (2018). Nunca seremos los mismos”. Revista Envío. Recuperado: <http://www.envio.org.ni/articulo/5508>

absoluto y asfixiante diseminó los hervores de abril a la velocidad que facilitan hoy las redes sociales. El estallido de abril revela también un relevo generacional y se parece también a un cansancio, un hastío, un hartazgo (Sic)⁸.

Y concluye, muy acertadamente el equipo de la Revista Envío, lo que ha traído esta revolución cívica, “Si en apenas una semana, el gobierno Ortega-Murillo vio trastocada su alianza con la élite empresarial, perdió el monopolio de las calles, provocó una vergüenza sin retorno entre mucha gente buena que aún creía en ellos, pasó a ser minoría social y evidenció ante la nación y ante el mundo su rostro criminal, ya es una mayoría la que afirma que Daniel Ortega y Rosario Murillo perdieron toda autoridad moral para continuar ejerciendo el poder.

3. Conclusiones:

En retrospectiva las advertencias de la Conferencia Episcopal de Nicaragua (CEN) fueron premonitorias de que la forma de gobernar del régimen de Ortega no tendría beneficios para nadie, ni siquiera, para los mismos integrantes del régimen. Desde su inicio, ha gobernado con la autocracia y el abuso en el ejercicio del poder. Muchas personas y grupos habían advertido sobre el rumbo equivocado que llevaba el país, pero fue la CEN, quien lo plasmó en un documento formal y lo entregó a Ortega directamente por primera vez.

Sin embargo, la primera señal concreta de la ciudadanía de que el modelo estaba haciendo aguas, y que la ciudadanía quería un cambio de rumbo en la conducción del país, fue la abstención electoral en las elecciones presidenciales del 2016 y las municipales del 2017. La abstención electoral fue una síntesis silenciosa del rechazo de la ciudadanía, que incluía a los sandinistas, a la desconfianza, manipulación, parcialidad, poca transparencia y deshonestidad del Consejo Supremo Electoral. No había motivación ni actitudes positivas en la población para participar en un proceso electoral donde los partidos tradicionales proponían candidatos pocos creíbles para el electorado. El resultado de todo ese caldo acumulado fue la frustración que expresó en el rechazo a las urnas.

En el ámbito económico, las estadísticas mostraban que desde finales del 2016 los factores extraordinarios que habían dado sustento al “modelo de crecimiento económico” dentro del acuerdo de “diálogo y consenso” con los empresarios venía en franco descenso. La inversión internacional directa decayó, el “boom” de los commodities desapareció y los flujos de ayuda venezolana habían casi desaparecido en 2017 y los pagos de deuda petrolera se habían incrementado. El modelo colapsó porque la fase de expansión había terminado, únicamente, continuaban aumentando las remesas familiares que mostraban las debilidades del modelo para producir empleo y bienestar a la población, porque el país continuaba exportando mano de obra barata.

⁸ Equipo de la Revista Envío. (2018). Abril 2018 La insurrección de la conciencia. Revista Envío. Recuperado: <http://www.envio.org.ni/articulo/5479>; Una nota al final de este artículo refleja que sucedió en abril: “Ha ido emergiendo entre cada vez más y más nicaragüenses, gracias al coraje y la decisión de las juventudes millenials de nuestro país, un consenso: debe hacerse justicia por tantos muertos matados (sic) sancionando a los responsables y ha llegado el momento de democratizar el país y no se puede perder esta oportunidad de hacerlo cuanto antes”.

Las redes sociales no crearon la crisis gobernabilidad y legitimidad contra el gobierno de Ortega. Fueron un medio de comunicación que burló de manera silenciosa la información “incontaminada” que utilizó el gobierno para transmitir a los nicaragüenses la ilusión que vivían en un mundo perfecto dominado por el comandante y la primera dama. Las redes les permitieron a los jóvenes auto convocarse, organizarse y organizar la rebelión, defenderse de la represión y denunciarla. También construyeron un puente entre jóvenes y generaciones de orígenes sociales y económicos diferentes que casi nunca se habían interactuado y se juntaron bajo una sola bandera: la azul y blanco.

Cuando el Estado quiso eliminar a los líderes para sofocar la protesta, se topó con el grave problema, de que no había un solo líder sino más bien decenas de líderes que se había destacado en la improvisación de la lucha. No eran producto de la conducción de nadie sino había surgido al fragor de la protesta y la represión.

La sensibilidad con el medio ambiente, el malestar de los jóvenes por la insensibilidad y complicidad del gobierno con la destrucción del medio ambiente no nacieron el 18 de abril. Ya estaban presente de manera germinal y silenciosa desde hacía muchos años en las redes. Se masificó cuando el gobierno instaló internet gratis en los parques. Esto les permitió a los jóvenes de los barrios interactuar, o al menos atisbar, las preocupaciones de sus pares universitarios y de clase media. Porque esta revolución ha sido más de sentimientos, de encuentros, de reconocimientos, de recuperación de los sueños perdidos, que una clase política corrupta, mediocre y decadente le había confiscado a la gente y en especial a los jóvenes. Se recuperó la capacidad de soñar nuevamente los sueños perdidos.

El incendio de la Reserva Biológica de Indio-maíz sólo puso en la agenda algo que los nicaragüenses veníamos viendo día a día sin hacer nada, callando porque había temas más importantes como la sobrevivencia o la necesidad de progresar en paz. Estaban muy frescos aún los recuerdos amargos de la guerra y la confrontación.

Finalmente, el gobierno en su insensibilidad y soberbia no reconoció la solidaridad familiar y generacional. Creyó que podía decidir sobre la vida de los ancianos, adultos y jóvenes sin consultar sobre la Reforma al Seguro Social que condicionaría su presente y futuro. No siquiera tomaron en cuanto a sus aliados de las cámaras empresariales para tomar las decisiones que afectarían a miles de personas. Se impuso la soberbia y auto confianza absoluta. La solución urgente propuesta por el gobierno mostró la misma insensibilidad que con el daño al medio ambiente. Lo importante era solucionar u ocultar los problemas a toda costa, sin importar las consecuencias, la típica política de adhesión y sometimiento al poder no trabajar para solventar los problemas de la gente.

No hubo de parte del gobierno una sola actitud de querer escuchar las críticas de la gente y de los expertos en seguridad social sobre cómo manejar los problemas del INSS. No quería oír Las críticas sobre la inclusión de pensionados que nunca había cotizado o lo había hecho durante muy poco tiempo. Nunca respondieron a las demandas sobre la transparencia en la utilización de los recursos de los cotizantes a al Seguro Social. Peor aún, no se tuvo el más mínimo reparo en golpear a los ancianos a vista y paciencia de la nación por sus justos reclamos.

Ese fue el caldo de cultivo que abrió la caja de pandora que hizo saltar todos los males. No eran males nuevo, sino más bien los males que todo veíamos y que se soportaban silenciosamente en aras de no iniciar un nuevo ciclo de violencia que trajera más pobreza y sufrimiento. En eso basaba el gobierno su dominio, pero eso falló el 18 de abril cuando estalló la protesta contra la Reforma al Seguro Social. Ese mismo día el gobierno reprimió de forma más contundente y el 19 de abril se conoció del primer muerto. A partir de allí, un sentimiento profundo de un ¡basta ya!, recorre y penetra todas las fibras de la nación.

4. Bibliografía:

- i. Andino Mencía, Tomás. (2018). Preguntas sobre Nicaragua que exigen una explicación coherente. Revista Confidencial. Recuperado: <https://confidencial.com.ni/preguntas-sobre-nicaragua-que-exigen-una-explicacion-coherente>
- ii. Brand Aragón, Fiore Stella. (2018). “Nunca seremos los mismos”. Revista Envío. Recuperado: <http://www.envio.org.ni/articulo/5508>
- iii. Bobbio, Norberto. (1986) El futuro de la Democracia. México. Fondo de Cultura Económica S. A.
- iv. Cuadra Dumke, Natalia. (2018). Lo que más me preocupa de la crisis sociopolítica en Nicaragua a largo plazo. Revista Confidencial. Recuperado: <https://confidencial.com.ni/lo-que-mas-me-preocupa-de-la-crisis-sociopolitica-en-nicaragua-a-largo-plazo>
- v. Conferencia Episcopal de Nicaragua (CEN). (2014). En búsqueda de nuevos horizontes para una Nicaragua mejor. Nicaragua. 21 de mayo. Nicaragua. Recuperado: <http://www.envio.org.ni/articulo/4856>
- vi. Equipo de la Revista Envío. (2018). Abril 2018 La insurrección de la conciencia. Revista Envío. Recuperado: <http://www.envio.org.ni/articulo/5479>
- vii. Equipo de la Revista Envío. (2018). En resistencia contra la estrategia del terror. Revista Envío. Recuperado: <http://www.envio.org.ni/articulo/5504>
- viii. Equipo de la Revista Envío. (2018). Un régimen acorralado que dispara contra una revolución cívica. Revista Envío. Recuperado: <http://www.envio.org.ni/articulo/5490>
- ix. Fundación Nicaragüense para el Desarrollo Económico y Social (FUNIDES). (2018). impacto económico de la crisis sociopolítica en Nicaragua para 2018. Nicaragua. Recuperado: <http://funides.com/noticias/438-impacto-economico-de-la-crisis-sociopolitica-en-ni/>
- x. Jarquín, Edmundo. (2018) ¿Dónde estamos? Periódico La Prensa. <https://www.laprensa.com.ni/2018/09/15/columna-del-dia/2470759-donde-estamos>
- xi. López campos, Julio. (2018). “Tengo la certeza de que derrotaremos esta dictadura”. Revista Envío. Recuperado: <http://www.envio.org.ni/articulo/5506>

- xii. Olivares, Iván. (2018). La salida a la crisis económica es política. Revista Confidencial. Recuperado: <https://confidencial.com.ni/la-salida-a-la-tesis-economica-es-politica>
- xiii. Rocha, José Luis. (2018). El tigre nica en la rebelión de abril. Revista Envío. Recuperado: <http://www.envio.org.ni/articulo/5480>
- xiv. The Kimberly Green Latin American and Caribbean Center & the Jack D. Gordon Institute for Public Policy Florida International University. (2017). Participación política en Nicaragua Concepciones, comportamientos y actitudes políticas de la ciudadanía. Nicaragua. Florida International University (FIU).
- xv. Vera, Diego. (2018). Las causas que llevaron a Nicaragua a una crisis y diversas protestas contra el gobierno. Revista Biobiochile.cl. <https://www.biobiochile.cl/noticias/internacional/america-latina/2018/05/04/las-causas-que-llevaron-a-nicaragua-a-una-tesis-y-diversas-protestas-contra-el-gobierno.shtml>